

bajos de Lara, heredero de aquella pragmática radical que analiza los fenómenos verbales —y el diccionario es uno de ellos— sin eliminar su componente sociocultural, no dejo de sorprenderme por su extrañeza. En un libro sobre *Los raros* en los estudiosos de la lexicografía hispánica, como aquel libro homónimo de Rubén Darío dedicado a los renovadores de la literatura de fines del siglo XIX, Luis F. Lara bien podría ocupar uno de los capítulos principales.

FRANCISCO M. CARRISCONDO ESQUIVEL
Universidad de Málaga

GERD WOTJAK (coord.), *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M.-Madrid, 2003; 278 pp., cuadros, figuras. (*Lingüística Iberoamericana*, 19).

El estudio de la variación léxica fue siempre una de las asignaturas pendientes de la dialectología tradicional. Frente a la información casi siempre problemática de los vocabularios regionales, sólo la geografía lingüística proporcionaba pautas unificadoras que permitían la comparación de la expresión léxica, así como el examen de la difusión de ciertas *palabras*, vinculadas las más de las veces a la extensión misma de las *cosas*. Pero la dialectología tradicional, cualitativa ante todo, quedaba siempre o casi siempre a las puertas de la cuantificación, y hubo que esperar al nacimiento de la dialectometría para poder disponer de comparaciones estrictas entre variedades lingüísticas. Lo que este libro contiene, a fin de cuentas y entre otras cosas, son aplicaciones detalladas de nuevas formas de hacer dialectología métrica del léxico, sea en su expresión geográfica o en su expresión social.

Recoge este volumen, entonces, tres colaboraciones resultado de las presentadas en Leipzig en marzo de 2001, en el marco del congreso nacional de hispanistas alemanes, a cargo éstas de Raúl Ávila (“La lengua española y sus variantes en los medios de comunicación masiva”, pp. 11-25), José Antonio Samper Padilla, Juan José Bellón Fernández y Marta Samper Hernández (“El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en española”, pp. 27-139), e Hiroto Ueda y Antonio Ruiz Tinoco (“VARILEX, Variación léxica del español en el mundo. Proyecto internacional de investigación léxica”, pp. 141-278), que en conjunto suponen una excelente síntesis de una buena fracción de la investigación sobre variación léxica en el español moderno. Como es bien sabido, los tres proyectos descritos en el libro están auspiciados por la ALFAL.

El trabajo de Ávila analiza el papel de los medios de comunicación masiva en su perspectiva más amplia, pues empieza consideran-

do las consecuencias de la invención de la imprenta en el siglo xv, clave para la difusión de los textos escritos y como contribución a la estandarización de las lenguas. Hay que esperar hasta el siglo xix, sin embargo, para ver los incipientes progresos de una alfabetización que andando el tiempo llegaría a ser casi general y que en definitiva es el cimiento para la expansión progresiva de los modelos de lengua estándar. Tras la prensa, se suceden los inventos de la radio y la televisión como medios de comunicación masiva. A partir de los años treinta del siglo xx, el cine sonoro complementa a la radio; la gran expansión televisiva, sin embargo, habrá de llegar a partir de los años cincuenta. La última década, por su parte, ha visto un desarrollo prodigioso de la red. Es natural, por tanto, preguntarse por el desenvolvimiento en los medios de lenguas como el español, y a ello se dedica el resto del trabajo, en el contexto del proyecto DIES-RTVP, Difusión Internacional del Español por Radio, Televisión y Prensa, actualmente en curso de realización (para más detalles véase la página <http://wodka.colmex.mx/dies-m/inicio.aspx>). Aunque se emplea básicamente una norma hispánica general, que otorga cierta uniformidad a las hablas registradas en los medios de comunicación, persisten algunas diferencias, sobre todo en la fonética y en el léxico. A nivel fónico, la distribución de subsistemas es diferente según se considere la posición explosiva y la implosiva. Desde el primer punto de vista, las dos grandes ramas en que se escinden los dialectos del español son la seseante y la ceseante. Más llamativa es la subdivisión según el segundo criterio. Para Ávila, existen tres grandes normas, la α , la β y la γ ; las dos primeras son propias de los dialectos sin distinción /s/: /θ/, mientras que la tercera viene a coincidir con las hablas que conservan /θ/. La norma α mantiene la /s/ implosiva (como en la ciudad de México, por ejemplo); la β , por su parte, presenta aspiraciones de /s/, aunque en menor grado que en la lengua hablada culta (valga el caso de Caracas). Frente a la opinión común, los datos revelan que la proporción de palabras marcadas (o *-ismos*) en los medios de comunicación es en realidad bastante baja (entre 0.10% y 0.25%). En los noticieros internacionales, el léxico es mayoritariamente general, pero aun así es necesario tomar continuas decisiones. En ellas debería intervenir, según Ávila, la distribución por países y el peso demográfico, lo que se ejemplifica con los ‘granos de maíz’, la ‘prenda de manga corta que se mete por el cuello’, la ‘prenda que cubre el pie y parte de la pierna’ y la ‘losa, placa, chapa’. En internet, por otra parte, las empresas, las páginas de publicidad y las de temas informativos y científicos suelen mantener el español estándar, mientras que las páginas individuales, limitadas en su alcance, admiten o permean más variación regional. Ávila termina abogando por una perspectiva equitativa que tome en cuenta todos los países y regiones hispanohablantes.

La contribución de Samper Padilla, Bellón Fernández y Samper Hernández reseña con cuidado y precisión el conjunto de investigaciones efectuadas bajo la perspectiva de la disponibilidad léxica. El capítulo no se limita a reseñar el proyecto hispánico auspiciado por ALFAL, ya de suyo lo bastante fructífero como para reflexionar sobre los numerosos materiales aprovechables, sino que es realmente una introducción y recuento general de los estudios de disponibilidad léxica realizados sobre el español —no pocos, a decir verdad. Se parte, entonces, del nacimiento mismo de los trabajos de disponibilidad, con referencia a los estudios pioneros. Esta perspectiva léxica fue iniciada en español precisamente por Humberto López Morales, sobre el español de Puerto Rico. Una de las primeras secciones del trabajo está dedicada al recuento de las actividades de los equipos vinculados al proyecto coordinado: Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay en América, y Madrid, Canarias, Andalucía, País Vasco, Castilla y León, Asturias, Valencia, Aragón, Galicia y Cataluña en España. Se han llevado a cabo también otros estudios de disponibilidad, comparables en cierto grado con los anteriores, en México, Chile y Costa Rica, más una serie de investigaciones sobre la disponibilidad léxica del español como lengua extranjera. Una segunda sección del capítulo expone las pautas metodológicas del proyecto panhispánico (pp. 46-95). Se discuten en ella los centros de interés desarrollados en la encuesta, las características de la prueba aplicada, el número de encuestados, el papel de los condicionantes extralingüísticos (sexo, nivel sociocultural, zona geográfica, tipo de centro, los aspectos específicos de las comunidades bilingües, otras consideraciones no incluidas en el proyecto general), de modo que es posible acercarse muy en detalle a los avances de investigación en el campo. El capítulo se detiene también en el problema de la edición de los materiales y expone con claridad el cálculo del índice de disponibilidad (véase ahora <http://www.linguas.net/lexidisp>). Las secciones finales se destinan a las aplicaciones que la disponibilidad tiene o puede tener en sociolingüística, psicolingüística, etnolingüística, dialectología y enseñanza de la lengua. Como puede observarse, se trata de un extenso escrutinio, muy útil para entender en su conjunto el alcance y las posibilidades de este productivo acercamiento a la variación léxica.

No hay duda de que el proyecto VARILEX está abriendo una nueva forma de ver la dialectología léxica del español. A partir de la toma de conciencia de la diversidad léxica entre variedades de habla, el trabajo de Ueda y Ruiz Tinoco comienza por realizar una detallada discusión de los métodos de recolección de datos (pp. 143-168). Un primer paso, válido para la prospección, es la observación directa. La encuesta, por su parte, presenta todas las ventajas de sistematicidad otorgadas por los cuestionarios. En tal contexto de interés metodológico, surge el proyecto VARILEX, que en 1993 había de

realizar un llamado a la formación de una red internacional de colaboradores. Los propósitos eran, además de la constitución de la red, reunir datos del español moderno, sobre todo urbano, que habrían de ser analizados con estadística multivariada y cartografiados, distribuir los datos y establecer un banco de materiales centralizado en la Universidad de Tokio (p. 161); hoy día el proyecto hace un uso muy extenso de las posibilidades que brinda internet (<http://gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/varilex/>; <http://www.lenguaje.com/herramientas/Varilex/Varilex.asp>; <http://133.12.37.60/>). La segunda parte del trabajo presenta algunos resultados del proyecto, que dan cuenta de las posibilidades y los alcances del tipo de pesquisa que se está llevando a cabo. Algunos de los problemas metodológicos se ejemplifican inicialmente con los problemas de variación asociados a 'chaqueta, saco' (pp. 169-176), y con materiales de las últimas investigaciones en las filiaciones geográficas asociadas al léxico del transporte, en particular con la 'pieza redonda manejada para orientar el movimiento de las ruedas' (*volante, timón, manubrio...*), la 'placa visible con el número de registro oficial' (*placa, matrícula, chapa...*), las 'luces delanteras de un automóvil' (*faros, luces, focos...*), el 'cristal anterior...' (*parabrisas, cristal delantero, vidrio delantero...*), la 'tapa que cubre el mecanismo de un automóvil' (*capó, cofre, tapa...*), entre muchos otros conceptos (pp. 176 ss.). La información, desde luego, puede proyectarse en diferentes tipos de tablas y también en forma de mapas geolingüísticos, como se hace con la distribución de las formas para 'automóvil', 'autobús' y 'manejar' en los mapas incluidos en las pp. 187-188. Es posible también calcular la difusión de una forma específica dentro del dominio hispánico; para ello, se propone una fórmula que considera tanto el número de países en que se emplea una voz como el número total de hablantes que la emplea (p. 195), la cual ha de ser sin duda un excelente apoyo al realizar afirmaciones descriptivas sobre la extensión y vigor de determinada voz, y desde luego a la hora de tomar decisiones aplicadas al léxico. Pero quizá la parte más llamativa del trabajo es la que tiene que ver con el llamado macroanálisis, en que se presentan las aportaciones de VARILEX a la zonificación léxica del español (pp. 204 ss.). Para ello, se comienza por crear computacionalmente cuadros en que se cruzan las diferentes formas léxicas con las ciudades en que se documentan. El paso siguiente es establecer los parecidos entre pares de ciudades, para lo que se discute el efecto de diferentes coeficientes de correlación. Se presenta por fin la que parece la solución idónea para la naturaleza de los datos, un análisis de conglomerados (*cluster analysis*), que entre otras ventajas tiene la de permitir proyectar el conjunto de las diferencias en un dendrograma, o árbol estadístico que se va ramificando en diferencias cada vez más particulares y que permite, en definitiva, la zonificación dialectométrica y cartográfica

del material léxico recogido (pp. 234-235), mediante un sistema objetivo que admite el crecimiento de su base de comparación. La última parte del trabajo describe el funcionamiento de la base de datos accesible por internet, de la que se expone el fundamento técnico, la estructura y, lo que resulta de gran interés para el usuario, las técnicas de búsqueda –realmente muy versátiles. Se describe también la forma de establecer un sistema de cartografía automática y otros proyectos en marcha vinculados con el principal, como el fotoarchivo y la bibliografía.

Sólo queda señalar la gran utilidad de estas *Pautas y pistas*, que en su conjunto atestiguan las labores de algunos de los mejores y más interesantes proyectos léxicos en curso hoy día, y que sin duda habrán de servir a su vez para estimular la investigación en variación lingüística del español.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

FULVIA COLOMBO y MARÍA ÁNGELES SOLER (coords.), *Cambio lingüístico y normatividad*. UNAM, México, 2003; 180 pp.

El volumen está dedicado a la tensión que se establece entre un hecho de lengua y un hecho de política lingüística: la innovación que potencialmente desemboca en el cambio lingüístico y la prescripción, que intenta controlar los cambios. Doce autores analizan diversas aristas del asunto, cada uno desde una perspectiva distinta, desde enfoques académicos y experiencias prácticas diferentes. No sólo por la riqueza de las contribuciones resulta atractiva esta publicación, sino también por la historia que lo engendró.

Abre el libro una sensible dedicatoria: “A la memoria de Juan M. Lope Blanch, nuestro querido maestro”. La siguen la “Presentación” de las coordinadoras, Fulvia Colombo y María Ángeles Soler, y diez artículos gestados a partir de un encuentro académico que ellas organizaron. Finalmente, a manera de “Anexo”, la reproducción de un artículo que dio origen a la historia de este volumen. Se trata de un trabajo que las coordinadoras habían presentado como ponencia en las *Jornadas Filológicas* (UNAM, México) de 1998. Las autoras pusieron el dedo en la llaga: analizaban como innovaciones catorce hechos morfosintácticos que habían sido considerados errores en un examen de conocimiento del español escrito. Las respuestas del auditorio, en aquellas *Jornadas*, mostraron la diversidad de posturas existentes entre los especialistas. Esto animó a Fulvia Colombo y a María Ángeles Soler a organizar un coloquio para que se discutieran